

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. NODRIZA.
2. LADY CAPULETO. DAVID RUIZ.
3. CAPULETO. ÁLVARO SILES.
4. FRAY LORENZO. SEBASTIÁN STIRLING.
5. PARIS. ALEJANDRO VEGA.
6. PEDRO. CAMPOS ROCHA.
7. MÚSICO PRIMERO. ESCALANTE.
8. MÚSICO SEGUNDO. ADRIÁN FLORES.
9. MÚSICO TERCERO. FRANCISCO LUIS.

Escena V

(Alcoba de Julieta. Ésta en su lecho. Entra la NODRIZA.)

NODRIZA. ¡Señora! ¡Eh, señora! ¡Julieta! -Duerme profundamente, estoy segura. -¡Eh! paloma mía; ¡Eh, mi niña! -¡Vergüenza! ¡La dormilona! - ¡Eh! amor mío, soy yo. ¡Mi dueña! ¡Dulce corazón! ¡Eh, señora novia! ¡Qué! ¿Ni una palabra? Tomáis vuestra parte adelantada, dormís una semana, porque el conde Paris, me consta lo que digo, está descansado en que bien poco descansaréis la noche próxima. - ¡Dios me perdone! Sí, alabado sea. ¡Cuán profundo es su sueño! Es absolutamente preciso que la despierte. -¡Señora,

señora, señora! Sí, dejad que el conde os sorprenda en el lecho: él os avivará de seguro. -¿Me equivoco? ¡Qué es esto! ¡Vestida! ¡Con la ropa toda! ¡Y caer de nuevo! Tengo que despertaros sin falta. ¡Señora, señora, señora! -¡Ay!, ¡ay! ¡Socorro!, ¡socorro! ¡Mi señora está muerta! ¡Oh! ¡Siempre infausto día aquél en que nací! -¡Hola! Un poco de espíritu. ¡Señor amo! ¡Señora condesa!

(Entra LADY CAPULETO.)

LADY CAPULETO. ¿Qué ruido es éste?

NODRIZA. ¡Oh! ¡Desdichado día!

LADY CAPULETO. ¿Qué ocurre?

NODRIZA. ¡Mirad, mirad! ¡Oh! ¡día angustioso!

LADY CAPULETO. ¡Ay de mí, ay de mí! ¡Hija mía! ¡Mi única vida! Despierta, abre los ojos, o moriré contigo. -¡Socorro!, ¡socorro! -¡Pide socorro!

(Entra CAPULETO.)

CAPULETO. Por decoro, haced salir a Julieta; el conde ha llegado.

NODRIZA. ¡Está muerta! Ha finado; ¡Está muerta! ¡Aciago día!

LADY CAPULETO. ¡Día aciago! ¡Está muerta, muerta, muerta!

CAPULETO. ¡Oh! Dejadme verla. -Se acabó, ¡ay de mí! Está fría, su sangre no corre, sus miembros están rígidos: ha tiempo que la vida se ha apartado de estos labios. La muerte pesa sobre ella, cual una intempestiva helada sobre la más dulce flor de la pradera. ¡Maldito tiempo! ¡Desdichado anciano!

NODRIZA. ¡Lamentable día!

LADY CAPULETO. ¡Funesto instante!

CAPULETO. La muerte que de aquí me la lleva para hacerme gemir,

encadena mi lengua, embarga mi voz.

(*Entran FRAY LORENZO y PARIS, con los MÚSICOS.*)

FRAY LORENZO. Ea, ¿se halla lista la novia para ir a la iglesia?

CAPULETO. Dispuesta para ir, mas para no volver nunca. ¡Oh, hijo mío! La noche, víspera de tus desposorios, la ha pasado la muerte con tu prometida. Mira do yace, ella, la flor, en sus brazos desflorada. Mi yerno es el sepulcro, el sepulcro es mi heredero; ¡él se ha casado con mi hija! Moriré y le dejaré cuanto tengo: vida, fortuna, todo es de la muerte.

PARIS. ¿He deseado tanto tiempo ver esta aurora para que sólo me ofrezca un semejante espectáculo?

LADY CAPULETO. ¡Día desdichado y maldito! ¡Miserable, odioso día! ¡Hora la más infausta que ha visto el tiempo en todo el laborioso curso de su peregrinación! ¡Una sola, una pobre, única y amante hija, un solo ser, mi alegría y mi consuelo, y la muerte cruel me le arrebató de aquí!

NODRIZA. ¡Oh, dolor! ¡Oh, angustioso, angustioso, angustioso día! ¡El más lamentable, el más doloroso que nunca jamás vieron mis ojos! ¡Oh, día! ¡Día, día! ¡Día aborrecible! ¡Nunca fue visto otro tan negro como tú! ¡Oh, doloroso, doloroso día!

PARIS. ¡Seducido, divorciado, ofendido, traspasado, asesinado! Muerte execrable, ¡me has hecho traición! ¡A ti, cruel, desapiadada, debo mi ruina total! -¡Amor mío, mi vida! -¡Vida no, sólo amor en la muerte!

CAPULETO. ¡Escarnecido, congojado, aborrecido, deshecho, acabado! ¡Oh, triste momento! ¿Por qué has venido tú a destruir, a matar al presente nuestro solemne júbilo? -¡Hija, hija mía! -¡Mi alma, mi hija no! ¡Muerta estás! ¡Ay! ¡Mi hija no existe, y con ella se han hundido mis alegrías!

FRAY LORENZO. ¡Eh, por decoro, apaciguaos! El remedio de la desesperación no se halla en desesperaciones como las presentes. El cielo, lo propio que vos, tenía su parte en esta bella criatura; Dios la posee ahora por completo, y la bien librada en ello es la doncella. Salvar no podíais de la muerte la parte que os tocaba, en tanto que el cielo conserva la suya en vida

eternal. Vuestro sumo fin era realizarla; sí, que ella se encumbrase, vuestro paraíso; y ahora, que más alta que las nubes se encuentra, a la misma altura del cielo, ¿estáis llorando? ¡Oh! Tan inverso es este amor que sentís por vuestra hija, que os desesperáis porque la veis dichosa. No es la mejor casada la que vive largo tiempo en maridaje; la mejor casada es la que muere joven esposa. Enjugad esas lágrimas, esparcid vuestro romero sobre la bella difunta y, conforme al uso, llevadla a la iglesia, adornada de sus más brillantes atavíos; pues aunque la débil naturaleza nos pida a todos llanto, el lloro de la naturaleza excita el sonreír de la razón.

CAPULETO. Todos nuestros preparativos de fiesta pasan a prestar oficio de pompa fúnebre: las vihuelas harán de lúgubres campanas, esta alegre celebración nupcial se cambiará en grave, funerario banquete, los himnos festivos en melancólicas endechas y nuestros ramos de novia adornarán el ataúd de un cadáver. Todo en lo contrario se trasforma.

FRAY LORENZO. Retiraos, señor -y vos, señora, seguid a vuestro esposo. -Salid, señor Paris. -Disponed cada uno a acompañar hasta su sepulcro este bello cadáver. El cielo, por cierto acto pecaminoso, se os muestra sombrío: no le irritéis más contrariando su voluntad suprema.

(Vanse CAPULETO, la señora CAPULETO, PARIS y FRAY LORENZO.)

MÚSICO PRIMERO. Por mi alma, bien podemos guardar nuestras flautas y marcharnos.

NODRIZA. ¡Ah! Buena, honrada gente, guardadlas, guardadlas; pues bien veis que es éste un caso triste.

(Vase la NODRIZA.)

MÚSICO PRIMERO. Sí, a fe mía, el caso no es nada bueno.

(Entra PEDRO.)

PEDRO. ¡Ah! ¡Músicos, músicos! ¡Contento del corazón! ¡Contento del

corazón! Si queréis que viva, tocad *¡Contento del corazón!*

MÚSICO PRIMERO. ¿Por qué *Contento del corazón?*

PEDRO. ¡Ah! Músicos, porque el mío toca *Mi corazón está lleno de tristeza*. ¡Oh! Tocadme alguna alegre letanía para consolarme

MÚSICO PRIMERO. Ninguna letanía por nuestra parte. No es ahora ocasión de tocar.

PEDRO. ¿No queréis, pues?

MÚSICO PRIMERO. No.

PEDRO. Bien, yo os la daré de ley.

MÚSICO PRIMERO. ¿Qué nos vais a dar?

PEDRO. Nada de dinero, Por vida mía; solfa sí; os daré el solfista.

MÚSICO PRIMERO. Pues yo el corchete.

PEDRO. En tal caso, os plantaré la daga del corchete en la cabeza. No soporto corchetes; os haré *re*, os haré *fa*. ¿Notáis lo que digo?

MÚSICO PRIMERO. Si me hacéis *re*, si me hacéis *fa*, nota ya soy.

MÚSICO SEGUNDO. Por favor, poned la daga en la vaina y a luz la imaginación.

PEDRO. En guardia, entonces, contra mi imaginación. Voy a envainar mi daga de hierro y a daros duro con el hierro de la inteligencia. Contestadme racionalmente.

*Quando un dolor acerbo el pecho hiere
Y aguda pena nuestra mente oprime, La música
de sonos argentinos... -*

¿Por qué son argentino? ¿Por qué música de son argentino? Di, Simón

Cuerda de Tripa.

MÚSICO PRIMERO. En verdad, señor, porque la plata tiene un sonido agradable.

PEDRO. ¡Lindo! -¿Por qué? Vos, Hugo Rebeck.

MÚSICO SEGUNDO. Digo *son argentino*, porque los músicos tocan por plata.

PEDRO. Lindo también! -¿Vos, qué decís, Santiago Alma de Violín?

MÚSICO TERCERO. Por mi vida, no sé qué decir.

PEDRO. ¡Oh! ¡Perdonadme! Sois el cantor: yo hablaré por vos. Se dice *música de son argentino*, porque hombres de vuestra especie rara vez alcanzan oro por su tocar.

*La música de sones argentinos
Presto alivio nos brinda diligente.*

(Vase cantando.)

MÚSICO PRIMERO. ¡Qué maligno truhán es ese hombre!

MÚSICO SEGUNDO. ¡Que lo cuelgue el verdugo!-Ven, entremos aquí; aguardaremos por los del duelo y comeremos mientras.

(Se marchan.)